

François Hartog. *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*. V. edición. Traducción de D. Zadunaisky. Revisión del griego de César Guelerman. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003. 362 pp.

Esta obra del Profesor Hartog, publicada originalmente en 1980 por la editorial Gallimard, es su tesis de grado defendido en la Universidad de Franche-Comté en junio de 1979. La primera edición en español incluye como introducción "El viejo Heródoto: de la epopeya a la historia", que reproduce el prefacio de la edición francesa de 1991; contiene además bibliografía actualizada con indicación, por parte del traductor, de las versiones que existen en español de los libros citados.

El autor, que actualmente se desempeña como profesor en la École des Hautes Études et Sciences de París explica el propósito inicial de su ensayo:

"El punto de partida de este libro está indicado en el subtítulo *Ensayo sobre la representación del otro*'. En efecto, se trataba de ver cómo los griegos de la época clásica se figuraban a los otros, los no griegos; mostrar de qué manera o maneras hacían etnología; en síntesis, de esbozar una historia de la alteridad con su ritmo, sus acentos y pausas, si era posible determinarlos". (p. 29).

El 'otro' mencionado en el subtítulo es el pueblo escita. Elige a los escitas porque, después de los egipcios, son el pueblo al que Heródoto dedica mayor espacio a pesar de que para el historiador de Halicarnaso, ese país carece de curiosidades dignas de relatarse. Al mismo tiempo, reflexionar sobre el modo en que el antiguo historiador presenta a ese pueblo no griego le permite a Hartog mostrar una experiencia de lectura de uno de los textos cardinales de la cultura occidental. Por ello pasa revista a los grandes hitos de la lectura de Heródoto, desde la Antigüedad (Heródoto padre de la Historia, pero poco confiable como historiador) hasta nuestros días, en que continúan apareciendo estudios sobre Heródoto (a razón de cincuenta por año). Se pregunta de qué modo abordar esa lectura, y propone no

simplemente cotejar el texto con las pruebas aportadas por la arqueología, pues el propósito no es descubrir a los escitas *reales*, sino a los que Heródoto describe. Por esa razón descarta también el cotejo con otros textos ajenos a la *Historia*, y propone confrontar el *lógos* escita con otros relatos dentro de esa misma obra, donde ese *lógos* ocupa un lugar determinado en un momento del relato.

Para exponer su investigación acerca de los escitas de Heródoto, Hartog ha organizado la obra en dos grandes apartados.

El primero, "Los escitas imaginarios: espacio, poder y nomadismo", analiza la ubicación de Escitia, las nociones de frontera y aliteridad, ritos y creencias de ese pueblo buscando el imaginario compartido por Heródoto y sus lectores griegos. Concluye que Heródoto establece un paralelo entre la estrategia que los escitas emplean contra Darío y la que los griegos han empleado siguiendo a Pericles, cuando resuelven abandonar el territorio, defender sólo la ciudad (tradicionalmente se subordinaba la defensa de la ciudad a la del territorio) y confiar en la flota. Esta estrategia recurre a la metáfora de la insularidad, Atenas debe volverse una isla y los atenienses insulares. (Tucídides, I, 143, 5). Hartog afirma que la "estrategia de la aporía es la única invención que Heródoto admira" (p. 200). Reconoce que esta admiración no es compartida por autores posteriores para quienes el nomadismo sólo se define por una acumulación de negaciones: los nómades no comen pan, no aran, no siembran, etc. Para Heródoto, el nomadismo es una estrategia que impone un género de vida (p. 198).

El segundo apartado, "Heródoto, rapsoda y agrimensor", pretende considerar la retórica de la alteridad, "cómo el texto 'traduce' al otro y cómo hace creer al destinatario en el otro construido" (p. 205), es decir, que propone analizar el efecto del texto. Vuelve aquí a plantearse el juicio que la *Historia* ha recibido a lo largo de los siglos y reconoce que este nuevo enfoque o retorno a Heródoto es posible gracias a un desplazamiento del campo histórico producido por el "retroceso de la historia episódica y política (o de una cierta historia política), por el auge de la antropología histórica o de la etnohistoria (de la cual podría convertirse en padre) y por las indagaciones recientes en el imaginario de las sociedades". (p. 342).

La obra del Profesor Hartog invita a continuar la relectura de Heródoto desde esta perspectiva que recurre a las nuevas corrientes en

el análisis del discurso.

"Este viaje por Heródoto, a semejanza de su objeto primario, el nómada, no está cerrado en sí mismo ni acabado; por el contrario, invita a ampliar la investigación, ya que plantea de nuevo el problema del efecto del texto histórico, es decir, el del género histórico mismo, y vuelve sobre el lugar y la función del historiador en su sociedad". (p. 30)

María Guadalupe Barandica
Universidad Nacional de Cuyo.